

# EL CONDENADO POR DESCONFIADO.

## PERSONAS.

PAULO, ermitaño.  
ENRICO.  
UN PASTORCILLO (un ángel.)  
EL DEMONIO.  
ANARETO, padre de Enrico.  
CELIA.  
LIDORA, criada.  
OCTAVIO.  
LISANDRO.

PEDRISCO, gracioso.  
GALVAN.  
ESCALANTE.  
ROLDAN.  
CHERINOS.  
ALBANO, viejo.  
EL GOBERNADOR DE NAPOLES.  
EL ALCAIDE DE LA CARCEL.  
UN JUEZ.

ESBIRROS.  
BANDOLEROS.  
CAMINANTES.  
PORTEROS.  
PRESOS.  
CARCELEROS.  
VILLANOS.  
PUEBLO.

La escena es en Nápoles y sus cercanías.

## ACTO PRIMERO.

Selva : dos grutas entre elevados peñascos.

### ESCENA PRIMERA.

PAULO, de ermitaño.

¡ Dichoso albergue mio !  
¡ Soledad apacible y deleitosa ,  
Que en el calor y el frio  
Me dais posada en esta selva umbrosa ,  
Donde el huésped se llama  
O verde yerba ó pálida retama !  
Agora cuando el alba  
Cubre las esmeraldas de cristales ,  
Haciendo al sol la salva ,  
Que de su coche sale por jarales ,  
Con manos de luz pura  
Quitando sombras de la noche oscura ;  
Salgo de aquesta cueva  
Que en pirámides altos destas peñas  
Naturaleza eleva ,  
Y á las errantes nubes hace señas  
Para que noche y dia ,  
Ya que no hay otra , le bagan compañía .  
Salgo á ver este cielo ,  
Alfombra azul de aquellos piés hermo-  
¿ Quién , ¡ oh celeste velo ! [ sos.  
Aquesos tafetanes luminosos  
Rasgar pudiera un poco  
Para ver...? ¡ Ay de mi ! Vuélvome loco .  
Mas ya que es imposible ,  
Y sé cierto , Señor , que me estais viendo  
Desde ese inaccesible  
Trono de luz hermoso , á quien sirviendo  
Están ángeles bellos ,  
Mas que la luz del sol hermosos ellos ;  
Mil gracias quiero daros  
Por las mercedes que me estais haciendo  
Sin saber obligaros .  
¿ Cuándo yo merecí que del estruendo  
Me sacarais del mundo ,  
Que es umbral de las puertas del profun-  
¿ Cuándo , Señor divino , [ do?  
Podrá mi indignidad agradeceros  
El volverme al camino ,  
Que , si no lo abandono , es fuerza el ve-  
Y tras esta vitoria , [ ros.  
Darme en aquestas selvas tanta gloria ?  
Aquí los pajarillos ,  
Amorosas canciones repitiendo  
Por juncos y tomillos ,  
De vos me acuerdan , y yo estoy diciendo :  
« Si esta gloria da el suelo ,  
¿ Qué gloria será aquella que da el cielo ? »  
Aquí estos arroyuelos ,  
Girones de cristal en campo verde ,  
Me quitan mis desvelos ,

Y causa son á que de vos me acuerde :  
¡ Tal es el gran contento  
Que infunde al alma su sonoro acento !  
Aquí silvestres flores  
El fugitivo viento aromatizan ,  
Y de varios colores  
Aquesta vega humilde fertilizan .  
Su belleza me asombra :  
Calle el tapete y berberisca alfombra .  
Pues con estos regalos ,  
Con aquestos contentos y alegrías ,  
¡ Bendito seas mil veces ,  
Inmenso Dios , que tanto bien me ofreces !  
Aquí pienso servirte ,  
Ya que el mundo dejé para bien mio :  
Aquí pienso seguirte ,  
Sin que jamas humano desvario ,  
Por mas que abra la puerta  
El mundo á sus engaños , me divierta .  
Quiero , Señor divino ,  
Pediros de rodillas humildemente  
Que en aquesta camino  
Siempre me conserveis piadosamente .  
Ved que el hombre se hizo  
De barro vil , de barro quebradizo .  
( Entra en una de las grutas . )

### ESCENA II.

PEDRISCO. ( Trayendo un haz de yerba . )  
Como si fuera borrico ,  
Vengo de yerba cargado ,  
De quien el monte está rico :  
Si esto cómo , ¡ desdichado !  
Triste fin me pronostico .  
¡ Que he de comer yerba yo ,  
Manjar que el cielo crió  
Para brutos animales !  
Deme el cielo en tantos males  
Paciencia . Cuando me echó  
Mi madre al mundo , decia :  
« Mis ojos santo te vean ,  
Pedrisco del alma mia . »  
Si esto las madres desean ,  
Una suegra y una tia  
¿ Qué desearán ? Que aunque el ser  
Santo un hombre es gran ventura ,  
Es desdicha el no comer .  
Perdonad esta locura  
Y este loco proceder ,  
Mi Dios ; y pues conocida  
Ya mi condicion teneis ,  
No os enojeis porque os pida  
Que la hambre me quiteis ,  
O no sea santo en mi vida .  
Y si puede ser , Señor ,  
Pues que vuestro inmenso amor  
Todo lo imposible doma ,  
Que sea santo y que coma ,

Mi Dios , mejor que mejor .  
De mi tierra me sacó  
Paulo , diez años habrá ,  
Y á aqueste monte apartó ;  
El en una cueva está ,  
Y en otra cueva estoy yo .  
Aquí penitencia hacemos ,  
Y solo yerbas comemos ,  
Y á veces nos acordamos  
De lo mucho que dejamos  
Por lo poco que tenemos .  
Aquí , al sonoro raudal  
De un despeñado cristal ,  
Digo á estos olmos sombríos :  
« ¿ Dónde estais , jamones míos ,  
Que no os dotéis de mi mal ?  
Cuando yo solia cursar  
La ciudad , y no las peñas  
( ¡ Memorias me hacen llorar ! )  
De las hambres mas pequeñas  
Gran pesar soliais tomar .  
Erais , jamones , leales :  
Bien os puedo así llamar ,  
Pues merecis nombres tales ,  
Aunque ya de las ( 1 ) mortales  
No tengais ningun pesar . »  
Mas ya está todo perdido ;  
Yerbas comeré afligido ,  
Aunque llegue á presumir  
Que algun mayo he de parir ,  
Por las flores que he comido .  
Mas Paulo sale de la cueva oscura :  
Entrar quiero en la mia tenebrosa ,  
Y comerlas allí . ( Vase . )

### ESCENA III.

PAULO.  
¡ Qué desventura !  
¡ Y qué desgracia cierta , lastimosa !  
El sueño me venció , viva figura  
( Por lo ménos imagen temerosa )  
De la muerte cruel ; y al fin rendido ,  
La devota oración puse en olvido .  
Siguióse luego al sueño otro , de suerte ,  
Sin duda , que á mi Dios tengo enojado ,  
Si no es que acaso el enemigo fuerte  
Haya aquesta ilusión representado .  
Siguióse al fin , ¡ ay Dios ! de ( 2 ) ver la  
muerte .  
¡ Qué espantosa figura ! ¡ Ay desdichado !  
Si el verla en sueños causa tal quimera ,  
El que vivo la ve , ¿ qué es lo que espera ?  
Tiróme el golpe con el brazo diestro ;  
No cortó la guadaña : el arco toma .  
La flecha en el derecho , en el siniestro  
El arco miro que á veces doma ;

( 1 ) Hambres .  
( 2 ) El .

## EL CONDENADO.

185

### ESCENA V.

PEDRISCO.—PAULO.

PEDRISCO. ( Ap. )

Siempre la fortuna ayuda  
Al mas flaco corazón .  
Lindamente he manducado :  
Satisfecho quedo ya .

PAULO.

Pedrisco .

PEDRISCO.

A esos piés está

Mi boca .

PAULO.

A tiempo ha llegado :

Los dos habemos de hacer

Una jornada al momento .

PEDRISCO.

Brinco y salto de contento .

Mas ¿ dónde , Paulo , ha de ser ?

PAULO.

A Nápoles .

PEDRISCO.

¿ Qué me dice ?

Y ¿ á qué , padre ?

PAULO.

En el camino

Sabrá un paso peregrino :

¡ Plegue á Dios que sea felice !

PEDRISCO.

¿ Si serémos conocidos

De los amigos de allá ?

PAULO.

Nadie nos conocerá :

Que vamos desconocidos

En el traje y en la edad .

PEDRISCO.

Diez años há que faltamos .

Seguros pienso que vamos ;

Que es tal la seguridad

Beste tiempo , que en un hora

Se desconoce el amigo .

PAULO.

Vamos .

PEDRISCO.

Vaya Dios conmigo .

PAULO.

De contento el alma llora .

A obedeceros me aplico ,

Mi Dios ; nada me desmaya ,

Pues vos me mandais que vaya

A ver al dichoso Enrico .

¡ Gran santo debe de ser !

Lleno de contento estoy .

PEDRISCO.

Y yo , pues contigo voy .

( Ap. No puedo dejar de ver ,

Pues que mi bien es tan cierto

Con tan alta maravilla ,

El bodegon de Juanilla

Y la taberna del tuerto . ) ( Vase . )

### ESCENA VI.

EL DEMONIO.

Bien mi engaño va trazado .

Hoy verá el desconfiado

De Dios y de su poder

El fin que viene á tener ,

Pues él propio lo ha buscado . ( Vase . )

Patio y galeria abierta de la casa de Celia , en Nápoles .

### ESCENA VII.

OCTAVIO y LISANDRO , en el atrio .

LISANDRO.

La fama desta mujer

Solo á verla me ha traído .

Tiróme al corazón : yo que me muestro  
Al golpe herido , porque al cuerpo coma  
La madre tierra como á su despojo ,  
Desencarcelo el alma , el cuerpo arrojó .  
Sañó el alma en un vuelo , en un instante  
Vj de Dios la presencia . ¡ Quién pudiera  
No verle entónces ! ¡ Qué cruel semblante !  
Resplandeciente espada y justiciera  
En la derecha mano , y arrogante  
( Como ya por derecho suyo era ) ,  
El fiscal de las almas miré á un lado ,  
Que aun con ser vitorioso estaba airado .  
Leyó mis culpas , y mi guarda santa  
Leyó mis buenas obras , y el Justicia  
Mayor del cielo , que es aquel que espanta  
De la infernal morada la malicia ,  
Las puso en dos balanzas ; mas levanta  
El peso de mi culpa y mi injusticia  
Mis obras buenas tanto , que el Juez santo  
Me condena á los reinos del espanto .  
Con aquella fatiga y aquel miedo [ da  
Desperté , aunque temblando , y no viná-  
Sino es mi culpa , y tan confuso quedo ,  
Que si no es á mi suerte desdichada ,  
Ó traza del contrario , ardid ó enredo ,  
Que vibra contra mi su ardiente espada ,  
No sé á qué lo atribuya . Vos , Dios santo ,  
Me declarad la causa deste espanto .  
¿ Heme de condenar , mi Dios divino ,  
Como este sueño dice , ó he de verme  
En el sagrado alcázar cristalino ?  
Aqueste bien , Señor , habeis de hacerme .  
¿ Qué fin he de tener ? Pues un camino  
Sigo tan bueno , no querais tenerme  
En esta confusion , Señor eterno .  
¿ He de ir á vuestro cielo , ó al infierno ?  
Treinta años de edad tengo , Señor mio ,  
Y los diez he gastado en el desierto ,  
Y si viviera un siglo , un siglo fio  
Que lo mismo ha de ser : esto os advierto .  
Si esto cumplo , Señor , con fuerza y brio ,  
¿ Qué fin he de tener ? Lágrimas vierto .  
Respondedme , Señor : Señor eterno ,  
¿ He de ir á vuestro cielo , ó al infierno ?

### ESCENA IV.

EL DEMONIO , que aparece en lo alto de una peña . — PAULO .

DEMONIO. ( Invisible para Paulo . )

Diez años há que persigo  
A este monje en el desierto ,  
Recordándole memorias  
Y pasados pensamientos ;  
Y siempre le he hallado firme ,  
Como un gran peñasco opuesto .  
Hoy duda en su fe ; que es duda  
De la fe lo que hoy ha hecho ,  
Porque es la fe en el cristiano  
Que sirviendo á Dios y haciendo  
Buenas obras , ha de ir  
A gozar dél en muriendo .  
Este , aunque ha sido tan santo ,  
Duda de la fe , pues vemos  
Que quiere del mismo Dios ,  
Estando en duda , saberlo .  
En la soberbia tambien  
Ha pecado : caso es cierto .  
Nadie como yo lo sabe ,  
Pues por soberbio padezco .  
Y con la desconfianza  
Le ha ofendido , pues es cierto  
Que desconfia de Dios  
El que á su fe no da crédito .  
Un sueño la causa ha sido ;  
Y el anteponer un sueño  
A la fe de Dios , ¿ quién duda  
Que es pecado manifiesto ?  
Y así me ha dado licencia  
El juez mas supremo y recto ,  
Para que con mis engaños

Le incite agora de nuevo .  
Sepa resistir valiente  
Los combates que le ofrezco ,  
Pues supo desconfiar  
Y ser como yo , soberbio .  
Su mal ha de restaurar  
De la pregunta que ha hecho  
A Dios , pues á su pregunta  
Mi nuevo engaño prevengo .  
De ángel tomare la forma ,  
Y responderé á su intento  
Cosas que le han de costar  
Su condenacion , si puedo .  
( Déjase ver en figura de ángel . )

PAULO .

¡ Dios mio ! aquesto os suplico .

¡ Salvaréme , Dios inmenso ?

Iré á gozar vuestra gloria ?

Que me respondais espero .

DEMONIO .

Dios , Paulo , te ha escuchado ,

Y tus lágrimas ha visto .

PAULO. ( Ap. )

¿ Qué mal el temor resisto !

Ciego en mirarlo he quedado .

DEMONIO .

Me ha mandado que te saque

Desa ciega confusion ,

Porque esa vana ilusion

De tu contrario se aplaque .

Ve á Nápoles ; y á la puerta

Que llaman allá del Mar ,

Que es por donde tú has de entrar

A ver tu ventura cierta

Ó tu desdicha , verás

Cerca de allá ( estáme atento )

Un hombre . . . .

PAULO .

¿ Qué gran contento

Con tus razones me das !

DEMONIO .

Que Enrico tiene por nombre ,

Hijo del noble Anareto .

Conocerásle , en efecto ,

Por señas ; que es gentil-hombre ,

Alto de cuerpo y gallardo .

No quiero decirte mas ,

Porque apenas llegarás ,

Cuando le veas .

PAULO .

Aguardo

Lo que le he de preguntar

Cuando le llegare á ver .

DEMONIO .

Solo una cosa has de hacer .

PAULO .

¿ Qué he de hacer ?

DEMONIO .

Verle y callar ,

Contemplando sus acciones ,

Sus obras y sus palabras .

PAULO .

En mi pecho ciego labras

Quimeras y confusiones .

¿ Solo eso tengo de hacer ?

DEMONIO .

Dios que en él repares quiere ,

Porque el fin que aquel tuviere ,

Ese fin has de tener .

( Desaparece . )

PAULO .

¡ Oh misterio soberano !

¿ Quién este Enrico será ?

Por verle me muero ya .

¿ Qué contento estoy , qué ufano !

Algun divino varon

Debe de ser : ¿ quién lo duda ?

OCTAVIO.  
¿De qué es la fama?  
LISANDRO.  
La fama  
Que della, Octavio, he tenido,  
Es, de que es la mas discreta  
Mujer que en aqueste siglo  
Ha visto el napolitano  
Reino.

OCTAVIO.  
Verdad os han dicho;  
Pero aquesa discrecion  
Es el cebo de sus vicios:  
Con esa engaña á los necios,  
Con esa estafa á los lindos.  
Con una octava ó soneto,  
Que con picaresco estilo  
Suele hacer de cuando en cuando,  
Trae á mil hombres perdidos;  
Y por parecer discretos,  
Alaban el artificio,  
El lenguaje y los concetos.

LISANDRO.  
Notables cosas me han dicho  
Besta mujer.

OCTAVIO.  
Está bien.  
¿No os dijo el que aqueso os dijo,  
Que es desta mujer la casa  
Un depósito de vivos,  
Y que nunca está cerrada  
Al napolitano rico,  
Ni al alemán, ni al inglés,  
Ni al húngaro, armenio ó indio,  
Ni aun al español tampoco,  
Con ser tan aborrecido  
En Nápoles?

LISANDRO.  
¿Eso pasa?  
OCTAVIO.  
La verdad es lo que digo,  
Como es verdad que venis  
Della enamorado.

LISANDRO.  
Afirmo  
Que me enamoré su fama.

OCTAVIO.  
Pues mas hay.  
LISANDRO.  
Sois fiel amigo:  
¿Qué?

OCTAVIO.  
Tiene cierto mancebo  
Por galán, que no ha nacido  
Hombre tan mal inclinado  
En Nápoles.

LISANDRO.  
Será Enrico,  
Hijo de Anareto el viejo,  
Que pienso que há cuatro ó cinco  
Años que está en una cama  
El pobre viejo, tullido.

OCTAVIO.  
El mismo.  
LISANDRO.  
Noticia tengo  
Dese mancebo.

OCTAVIO.  
Os afirmo,  
Lisandro, que es el peor hombre  
Que en Nápoles ha nacido.  
Aquesta mujer le da  
Cuanto puede; y cuando el vicio  
Del juego suele apretalle,  
Se viene á su casa el mismo,  
Y le quita á bofetadas  
Las cadenas, los anillos.....

LISANDRO.  
¿Pobre mujer!

OCTAVIO.  
Tambien ella  
Suele hacer sus ciertos tiros,  
Quitando la hacienda á muchos  
Que son en su amor novicios,  
Con esta falsa poesia.

LISANDRO.  
Pues ya que estoy advertido  
De amigo tan buen maestro,  
Allí veréis si yo os sirvo.

OCTAVIO.  
Yo entraré con vos tambien;  
Mas ojo al dinero, amigo.

LISANDRO.  
Con invencion entraremos.

OCTAVIO.  
Dirísele que habeis sabido  
Que hace versos elegantes,  
Y que á precio de un anillo  
Unos versos os escriba  
A una dama.

LISANDRO.  
¿Buen arbitrio!

OCTAVIO.  
Y yo, pues entro con vos,  
Le diré tambien lo mismo.  
Esta es la casa.

LISANDRO.  
Y aun pienso  
Que está en el patio.

OCTAVIO.  
Si Enrico  
Nos coge dentro, por Dios,  
Que recelo algun peligro.

LISANDRO.  
¿No es un hombre solo?

OCTAVIO.  
Si.  
LISANDRO.  
Ni le temo, ni le estimo.

### ESCENA VIII.

CELIA, LIDORA. — OCTAVIO,  
LISANDRO.

(Celia sale leyendo un papel, Lidora  
saca recado de escribir y lo pone en  
una mesa: ambas se adelantan hacia  
el proscenio. Octavio y Lisandro per-  
manecen en el fondo.)

CELIA.  
(1) Bien escrito está el papel.

LIDORA.  
Es discreto Severino.

CELIA.  
Pues no se le echa de ver  
Notablemente.

LIDORA.  
¿No has dicho  
Que escribe bien?

CELIA.  
Si por cierto.  
La letra es buena: esto digo.

(1) Esta es la comedia de Tellez peor impresa  
en la edicion que seguimos. Hasta aquí, sin con-  
tar las enmiendas ortográficas, que son muchas  
en cada linea, van ya hechas diez correcciones  
en el texto, importantes casi todas. Pero en este  
lugar se halla tan estragado, que no es posible  
descubrir la leccion original; y para que haya  
medida, para restablecer á lo ménos el romance,  
es forzoso adicionar el diálogo. En la impresion  
susodicha se halla el pasaje en la forma siguiente:

Celia. Bien escrito está el papel.

Lido. Es discreto Severino.

Celia. Pues no se le echa de ver?

Lid. Notablemente.

Cel. La letra es buena:

Lido. Ya entiendo.

Celia. Las razones de ignorante:

Ota. ¿Pues, Lindro, atre-

LIDORA.  
Ya entiendo. La mano y pluma  
Son de maestro de niños.....

CELIA.  
Las razones, de ignorante.

OCTAVIO.  
Llega, Lisandro, atrevido.

LISANDRO.  
Hermosa es, por vida mia.

OCTAVIO.  
Muy pocas veces se ha visto  
Belleza y entendimiento  
Tanto en un sugeto mismo.

LIDORA.  
Dos caballeros, si ya  
Se juzgan por el vestido,  
Han entrado.

CELIA.  
¿Qué querrán?

LIDORA.  
Lo ordinario.

OCTAVIO. (A Lisandro.)  
Ya te ha visto.

CELIA.  
¿Qué mandan vuestras mercedes?

LISANDRO.  
Hemos llegado atrevidos,  
Porque en casas de poetas  
Y de señores, no ha sido  
Vedada la entrada á nadie.

LIDORA. (Ap.)  
Gran sufrimiento ha tenido,  
Pues la llamaron poeta,  
Y ha callado.

LISANDRO.  
Yo he sabido  
Que sois discreta en extremo,  
Y que de Homero y Ovidio  
Excedéis la misma fama:  
Y así yo y aqueste amigo  
Que vuestro ingenio me alaba,  
En competencia venimos  
De que para cierta dama,  
Que mi amor puso en olvido  
Y se casó á su disgusto,  
Le hagais algo; que yo afirmo  
El premio á vuestra hermosura,  
Si es, señora, premio digno  
El daros mi corazón.

LIDORA. (Ap. á Celia.)  
Por Belerma te ha tenido.

OCTAVIO.  
Yo vine tambien, señora,  
(Pues vuestro ingenio divino  
Obliga á los que se precian  
De discretos) á lo mismo.

CELIA.  
¿Sobre quién tiene de ser?

LISANDRO.  
Una mujer que me quiso  
Cuando tuvo que quitarme,  
Y ya que pobre me ha visto,  
Se recogió á buen vivir.

LIDORA. (Ap.)  
Muy como discreta hizo.

CELIA.  
A buen tiempo habeis llegado;  
Que á un papel que me han escrito,  
Quería responder ahora;  
Y pues decis que de Ovidio  
Excedo la antigua fama,  
Haré ahora mas que él hizo.  
A un tiempo se han de escribir  
Vuestros papeles y el mio. (A Lidora.)  
Da á todos tinta y papel.

LISANDRO.  
¿Bravo ingenio!

Sino á que nos escribiese  
Unos papeles.....

ENRICO.  
Pues ellos  
Que se precian de tan bellos,  
¿No saben escribir?

OCTAVIO.  
Cese

ENRICO.  
¿Qué es de lo escrito?

OCTAVIO. (Dándole los papeles.)  
Esto es.

ENRICO. (Rasgándolos.)  
Vuelvan por ellos despues,  
Porque ahora no hay lugar.

CELIA.  
¿Los rompiste?

ENRICO.  
Claro está.

OCTAVIO.  
Y si me enojo.....

CELIA. (Bajo á Enrico.)  
¿Mi bien!

ENRICO.  
Haré lo mismo tambien  
De sus caras.

LISANDRO.  
Basta ya.

ENRICO.  
Mi gusto tengo de hacer  
En todo cuanto quisiere;  
Y si voarcé lo quiere,  
Sor hidalgo, defender,  
Cuéntese sin piernas ya,  
Porque yo nunca temí  
Hombres como ellos.

LISANDRO.  
¿Que así

OCTAVIO.  
Nos trate un hombre!

ENRICO.  
Callá.

ENRICO.  
Ellos si se precian de hombres,  
Siendo de mujer las almas,  
Si pretenden llevar palmas,  
Y ganar honrosos nombres,  
Deñándose desta espada.  
(Enrico y Galvan acuchillan á Lisandro y Octavio.)

CELIA.  
¿Mi bien!

ENRICO.  
Aparta.

CELIA.  
Detente.

ENRICO.  
Nadie detenerme intente (1).

CELIA.  
¿Qué es aquesto! ¿Ay desdichada!

(Octavio y Lisandro huyen.)

### ESCENA X.

CELIA, ENRICO, LIDORA, GALVAN.

LIDORA.  
Huyendo van, que es belleza.

GALVAN.  
¿Qué cuchillada le di!

ENRICO.  
Viles gallinas, ¿ansi  
Afrontais vuestra destreza?

CELIA.  
Mi bien, ¿qué has hecho?

OCTAVIO.  
Aquí venimos los dos,  
No con lascivos deseos,

(1) No me detendrá el mismo inferno, dice en  
la edicion que se reimprime.

ENRICO.  
¿Nonada! (2)

¿Gallardamente le di  
A aquel mas alto! Le abrí  
Un jeme de cuchillada.

LIDORA. (A Celia.)  
¿Bien el que entra á verte gana!

GALVAN.  
Una punta le tiré  
A aquel mas bajo, y le eché  
Fuera una arroba de lana.  
¿Terrible peto traía!

ENRICO.  
¿Siempre, Celia, me has de dar  
Disgusto!

CELIA.  
Basta el pesar;  
Sosiega, por vida mia.

ENRICO.  
¿No te he dicho que no gusto  
Que entren estos marquesotes  
Todos guedeja y bigotes,  
Adonde me dan disgusto?  
¿Qué provecho tienes dellos?  
¿Qué te ofrecen, qué te dan  
Estos que continuo están  
Rizándose los cabellos?  
De peña, de roble ó risco  
Es al dar su condición:  
Su bolsa hizo profesion  
En la orden de San Francisco.  
Pues ¿para qué los admities?  
¿Para qué les das entrada?  
¿No te tengo yo avisada?  
Tú harás algo que me incites  
A cólera.

CELIA.  
Bueno está.

ENRICO.  
Apartate.

CELIA.  
Oye, mi bien,  
Porque sepas que hay tambien  
Alguno en estos que da.  
Aqueste anillo y cadena  
Me dieron estos.

ENRICO.  
A ver.

CELIA.  
La cadena he menester,  
Que me parece muy buena.

ENRICO.  
¿La cadena?

ENRICO.  
Y el anillo

LIDORA.  
Tambien me hace falta agora.

ENRICO.  
Déjale algo á mi señora.

ENRICO.  
Ella ¿no sabrá pedillo?  
¿Para qué lo pides tú?

GALVAN.  
Esta por hablar se muere.

LIDORA. (Ap.)  
¿Mal haya quien bien os quiere,  
Rufianes de Bercebú!

CELIA.  
Todo es tuyo, vida mia;  
Y pues yo tan tuya soy,  
Escúchame.

ENRICO.  
Atento estoy.

CELIA.  
Solo pedirte querría  
Que nos lleves esta tarde  
A la puerta de la mar.

ENRICO.  
El manto puedes tomar.

(2) ¡Frolera! Una frolera.

CELIA.  
Yo haré que allá nos aguarde  
La merienda.

ENRICO.  
Oyes, Galvan,  
Ve á avisar luego al instante  
A nuestro amigo Escalante,  
A Cherinos y Roldan,  
Que voy con Celia.

GALVAN.  
Si haré.

ENRICO.  
Di que á la puerta del Mar  
Nos vayan luego á esperar  
Con sus mozas.

LIDORA.  
¡Bien á fe!

GALVAN.  
Ello habrá lindo bureo.  
¿Mas qué ha de haber cuchilladas?

CELIA.  
¿Quieres que vamos tapadas?

ENRICO.  
No es eso lo que deseo.  
Descubiertas habeis de ir,  
Porque quiero en este día  
Que sepan que tú eres mia.

CELIA.  
Como te podré servir,  
Vamos.

(Enrico y Galvan se van retirando, y  
hablan aparte al salir.)

LIDORA. (A Celia.)  
Tú eres inocente:  
¿Todas las joyas le has dado?

CELIA.  
Todo está bien empleado  
En hombre que es tan valiente.

GALVAN.  
¿Mas que no te acuerdas ya  
Que te dijeron ayer  
Que una muerte habias de hacer?

ENRICO.  
Cobrada y gastada está  
Ya la mitad del dinero.

GALVAN.  
Pues ¿para qué vas al mar?

ENRICO.  
Después se podrá trazar,  
Que ahora, Galvan, no quiero.  
Anillo y cadena tengo,  
Que me dió la tal señora:  
Dineros sobran ahora.

GALVAN.  
Ya tus intentos prevengo.

ENRICO.  
Viva alegre el desdichado,  
Libre de cuidado y pena;  
Que en gastando la cadena,  
Le daremos su recado.

(Vase.)

Vista de Nápoles por la puerta del Mar.

**ESCENA XI.**  
PAULO y PEDRISCO, y al fin ENRICO,  
CELIA, ROLDAN, y CHERINOS.

PEDRISCO.  
Maravillado estoy de tal suceso.

PAULO.  
Secretos son de Dios.

PEDRISCO.  
¿De modo, padre,  
Que el fin que ha de tener aqueste Enri-  
ha de tener tambien?

PAULO.  
Faltar no puede

La palabra dé Dios: el angel suyo  
Me dijo que si Enrico se condena,  
Yo me he de condenar; y si él se salva,  
Tambien me he de salvar.

PEDRISCO.  
Sin duda, padre,  
Que es un santo varon aqueste Enrico.

PAULO.  
Eso mismo imagino.

PEDRISCO.  
Esta es la puerta  
Que llaman de la Mar.

PAULO.  
Aquí me manda  
El ángel que le aguarde.

PEDRISCO.  
Aquí vivia  
Un tabernero gordo, padre mio,  
Adonde yo acudia muchas veces;  
Y mas allá, si acaso se le acuerda,  
Vivia aquella moza rubia y alta,  
Que archero de la guardia parecia,  
A quien él requeraba.

PAULO.  
¡Oh vil contrario!  
Livianos pensamientos me fatigan.  
¡O cuerpo flaco! Hermano, escuche.

PEDRISCO.  
Escucho.

PAULO.  
El contrario me tiene con memoria  
Y con pasados gustos...

(Echase en el suelo.)

PEDRISCO.  
Pues ¿qué hace?

PAULO.  
En el suelo me arrojo desta suerte,  
Para que en él me pise: llegue, hermano,  
Piseme muchas veces.

PEDRISCO.  
En buen hora;  
Que soy muy obediente, padre mio.

(Pisale.)

¿Pisole bien?

PAULO.  
Si, hermano.

PEDRISCO.  
¿No le duele?

PAULO.  
Pise, y no tenga pena.

PEDRISCO.  
¿Pena, padre!  
¿Por qué razon he yo de tener pena?  
Piso y repiso, padre de mi vida;  
Mas temo no reviente, padre mio.

PAULO.  
Piseme, hermano.

ROLDAN. (Dentro.)  
Deteneos, Enrico.

ENRICO. (Dentro.)  
Al mar he de arrojalle, vive el cielo.

PAULO.  
A Enrico oí nombrar.

ENRICO. (Dentro.)  
¿Gente mendiga  
Ha de haber en el mundo?

CHERINOS. (Dentro.)  
Deteneos.

ENRICO. (Dentro.)  
Podráisme detener en arrojándole.

CELIA. (Dentro.)  
¿Adónde vas? Detente.

ENRICO. (Dentro.)  
No hay remedio:  
Harta merced te hago, pues te saco  
De tan grande miseria.

ROLDAN. (Dentro.)  
¿Qué habeis hecho!

**ESCENA XII**

ENRICO, CELIA, LIDORA, GALVAN,  
ROLDAN, ESCALANTE, CHERINOS.  
— PAULO, PEDRISCO.

(El ermitaño y Pedrisco se retiran á un  
lado, y observan; los demas perso-  
najes ocupan el medio del teatro.)

ENRICO.  
Llegó á pedirme un pobre una limosna;  
Dolióme el verle con tan gran miseria;  
Y porque no llegase á avergonzarse  
A otro desde hoy, cogile en brazos,  
Y le arrojé en el mar.

PAULO.  
¡Delito inmenso!

ENRICO.  
Ya no será mas pobre, segun pienso.

PEDRISCO.  
¡Algun diablo limosna te pidiera!

CELIA.  
¿Siempre has de ser cruel!

ENRICO.  
No me repliques;  
Que haré contigo y los demas lo mismo.

ESCALANTE.  
Dejemos eso agora, por tu vida.  
Sentémonos los dos, Enrico amigo.

PAULO. (A Pedrisco.)  
A este han llamado Enrico.

PEDRISCO.  
Será otro.  
¿Querias tú que fuese este mal hombre,  
Que en vida está ya ardiendo en los in-  
[fiernos]

ENRICO.  
Aguardemos á ver en lo que para.

PEDRISCO.  
Pues siéntense voarcedes, porque quie-  
Haya conversacion.

ESCALANTE.  
Muy bien ha dicho.

ENRICO.  
Siéntese Celia aqui.

CELIA.  
Ya estoy sentada.

ESCALANTE.  
Tú conmigo, Lidora (1).

LIDORA.  
Lo mismo digo yo, seor Escalante.

CHERINOS.  
Siéntese aqui Roldan.

ROLDAN.  
Ya voy, Cherinos.

PEDRISCO.  
¡Mire qué buenas almas, padre mio!  
Lléguese mas, verá de lo que tratan.

PAULO.  
¿Que no viene mi Enrico!

PEDRISCO.  
Mire y calle;  
Que somos pobres, y este desalmado:  
No nos eche en la mar.

ENRICO.  
Agora quiero  
Que cuente cada uno de vuarcedes  
Las hazañas que ha hecho en esta vida.  
Quiero decir... hazañas... latrocinios,  
Cuchilladas, heridas, robos, muertes,  
Salteamientos y cosas deste modo.

ESCALANTE.  
Muy bien ha dicho Enrico.

ENRICO.  
Y al que hubiere  
Hecho mayores males, al momento

(1) Falta medio verso.

Una corona de laurel le pongan,  
Cantándole alabanzas y motetes.

ESCALANTE.  
Soy contento.

ENRICO.  
Comience, seor Escalante.

PAULO.  
¡Que esto sufre el Señor!

PEDRISCO.  
Nada le espante.

ESCALANTE.  
Yo digo así:

PEDRISCO.  
¡Qué alegre y satisfecho!

ESCALANTE.  
Venticinco pobretes tengo muertos,  
Seis casas he escalado, y treinta heridas  
He dado con la chica.

PEDRISCO.  
¿Quién te viera  
Hacer en una horca cabriolas!

ENRICO.  
Diga Cherinos.

PEDRISCO.  
¡Qué ruin nombre tiene!

CHERINOS.  
¿Cherinos! Cosa poca.

Yo comienzo.

No he muerto á ningun hombre; pero he  
Mas de cien puñaladas. [dado]

ENRICO.  
¿Y ninguna

Fué mortal?

CHERINOS.  
Ampárole la fortuna.

De capas que he quitado en esta vida  
Y he vendido á un ropero, está ya rico.

ENRICO.  
¿Véndelas él?

CHERINOS.  
¿Pues no?

ENRICO.  
¿No las conocen?

CHERINOS.  
Por quitarse de aquestas ocasiones,  
Las convierte en ropillas y calzones.

ENRICO.  
¿Habeis hecho otra cosa?

CHERINOS.  
Que riguroso escondia  
En sus inocentes pechos,  
Y por fuerza me llevaba,  
Lo que ganando perdieron.  
Quitaba de noche capas;  
Tenia diversos hierros  
Para abrir cualquiera puerta,  
Y hacerme capaz del dueño.  
Las mujeres estafaba;  
Y no dándome el dinero,  
Visitaba una navaja  
Su rostro luego al momento.

ENRICO.  
Aquestas cosas hacia  
El tiempo que fui mancebo;  
Pero escuchadme y sabréis,  
Siendo hombre, las que he hecho.  
A treinta desventurados  
Yo solo, y aqueste acero  
Que es de la muerte ministro,  
Del mundo sacado habemos:  
Los diez, muertos por mi gusto,  
Y los veinte me salieron,  
Uno con otro, á doblon.  
Diréis que es pequeño precio:  
Es verdad; mas voto á Dios,  
Que en faltándome el dinero,  
Que mate por un doblon  
A cuantos me están oyendo.

Seis doncellas he forzado:  
¡Dichoso llamarme puedo,  
Pues seis he podido hallar  
En este felice tiempo!

Yo soy hombre  
Que en mi vida las dije.

GALVAN.  
Tal se entiende.

PEDRISCO.  
¿No escucha, padre mio, estas razones?

PAULO.  
Estoy mirando á ver si viene Enrico.

ENRICO.  
Haya, pues, atencion.

CELIA.  
Nadie te impide.

PEDRISCO.  
¡Miren á qué sermon atencion pide!

ENRICO.  
Yo nací mal inclinado,  
Como se ve en los efetos

Del discurso de mi vida  
Que referiros pretendo.  
Con regalos me crié  
En Nápoles; que ya pienso  
Que conocéis á mi padre,  
Que aunque no fué caballero  
Ni de sangre generosa,  
Era muy rico; y yo entiendo  
Que es la mayor calidad  
El tener, en este tiempo.  
Crióme, al fin, como digo,  
Entre regalos, haciendo  
Travesuras cuando niño,  
Locuras cuando mancebo.  
Hurtaba á mi viejo padre,  
Arcas y cofres abriendo,  
Los vestidos que tenia,  
Las joyas y los dineros.  
Jugaba: y digo jugaba,  
Para que sepáis con esto  
Que de cuantos vicios hay,  
Es el primer padre el juego.  
Quedé pobre y sin hacienda;  
Y como enseñado á hacerlo,  
Di en robar de casa en casa  
Cosas de pequeño precio:  
Iba á jugar y perdía;  
Mis vicios iban creciendo.  
Di luego en acompañarme  
Con otros del arte mismo:  
Escalamos siete casas,  
Dimos la muerte á sus dueños;  
Lo robado repartimos  
Para dar caudal al juego.  
De cinco que éramos todos,  
Solo los cuatro prendieron,  
Y nadie me descubrió,  
Aunque les dieron tormento  
Pagaron en una plaza  
Su delito, y yo con esto,  
De escarmentado, acogime  
A hacer á solas mis hechos.  
Ibame todas las noches,  
Solo, á la casa del juego,  
Donde á su puerta aguardaba  
A que saliesen de adentro.  
Pedia con cortesia  
El barato, y cuando ellos  
Iban á sacar que darne,  
Sacaba yo el fuerte acero,  
Que riguroso escondia  
En sus inocentes pechos,  
Y por fuerza me llevaba,  
Lo que ganando perdieron.  
Quitaba de noche capas;  
Tenia diversos hierros  
Para abrir cualquiera puerta,  
Y hacerme capaz del dueño.  
Las mujeres estafaba;  
Y no dándome el dinero,  
Visitaba una navaja  
Su rostro luego al momento.

ENRICO.  
Aquestas cosas hacia  
El tiempo que fui mancebo;  
Pero escuchadme y sabréis,  
Siendo hombre, las que he hecho.  
A treinta desventurados  
Yo solo, y aqueste acero  
Que es de la muerte ministro,  
Del mundo sacado habemos:  
Los diez, muertos por mi gusto,  
Y los veinte me salieron,  
Uno con otro, á doblon.  
Diréis que es pequeño precio:  
Es verdad; mas voto á Dios,  
Que en faltándome el dinero,  
Que mate por un doblon  
A cuantos me están oyendo.

Seis doncellas he forzado:  
¡Dichoso llamarme puedo,  
Pues seis he podido hallar  
En este felice tiempo!

De una principat casada  
Me aficioné; y en secreto  
Habiendo entrado en su casa  
A ejecutar mi deseo,  
Dió voces, vino el marido;  
Y yo enojado y resuelto,  
Llegué con él á los brazos;  
Y tanto en ellos le aprieto,  
Que perdió tierra; y apénas  
En este punto le veo,  
Cuando de un balcon le arrojo,  
Y en el suelo cayó muerto.  
Dió voces la tal señora;  
Y yo sacando el acero,  
Le meti cinco ó seis veces  
En el cristal de su pecho,  
Donde puertas de rubies  
En campos de cristal bellos  
Le dieron salida al alma  
Para que se fuese huyendo.  
Por hacer mal solamente,  
He jurado juramentos  
Falsos, fingido quimeras,  
Hecho máquinas y enredos;  
Y un sacerdote que quiso  
Reprenderme con buen celo,  
De un bofetón que le di,  
Cayó en tierra medio muerto.  
Porque supe que encerrado  
En casa de un pobre viejo  
Estaba un contrario mio,  
A la casa puse fuego;  
Y sin poder remediallo,  
Todos se quemaron dentro,  
Y hasta dos niños hermanos  
Ceniza quedaron hechos.  
No digo jamas palabra  
Sino es con un juramento,  
Con un pese ó un por vida,  
Porque sé que ofendo al cielo.  
En mi vida misa oí,  
Ni estando en peligros ciertos  
De morir, me he confesado,  
Ni invocado á Dios eterno.  
No he dado limosna nunca,  
Aunque tuviese dineros:  
Antes persigo á los pobres,  
Como habeis visto el ejemplo.  
No respeto á religiosos:  
De sus iglesias y templos  
Seis calices he robado  
Y diversos ornamentos  
Que sus altares adornan.  
Ni á la justicia respeto:  
Mil veces me he resistido  
Y á sus ministros he muerto;  
Tanto que para prenderme  
No tienen ya atrevimiento.  
Y finalmente, yo estoy  
Preso por los ojos bellos  
De Celia, que está presente:  
Todos la tienen respeto  
Por mí que la adoro; y cuando  
Sé que la sobran dineros,  
Con lo que me da, aunque poco,  
Mi viejo padre sustento,  
Que ya le conoceréis  
Por el nombre de Anareto.  
Cinco años há que tullido  
En una cama le tengo,  
Y tengo piedad con él  
Por estar pobre el buen viejo,  
Y porque soy causa al fin  
De ponelle en tal extremo,  
Por jugarle yo su hacienda  
El tiempo que fui mancebo.  
Todo es verdad lo que he dicho,  
Voto á Dios, y que no miento.  
Juzgad ahora vosotros  
Cuál merece mayor premio.

PEDRISCO.  
Cierto, padre de mi vida,